



EVA ISABEL RUIZ BARRIOS

ESE LUGAR, LA VIDA

POÉTICA

COLECCIÓN
BIBLIOTECA DIGITAL
SIGLO XXI

VOLUMEN III

Eva Isabel Ruiz Barrios

Ese lugar, la vida

(Estremece no saber dónde va)

Este libro integra la
COLECCIÓN BIBLIOTECA SIGLO XXI
VOLUMEN III- MADRID ESPAÑA

2011

Ruiz Barrios, Eva Isabel
Ese lugar, la vida
Edición Digital Book

ISBN 978-987-02-4867-5

1-Poesía Argentina

Reservados todos los derechos

*"No dejaremos de explorar y al final de nuestra búsqueda
llegaremos a donde empezamos y conoceremos por primera vez el lugar."*

T. S. Eliot

El lugar de la vida

Esa remota polémica de si la poesía es o no literatura viene aquí a ser reavivada con un matiz singular, con consecuente y verdadera devoción, por Eva Isabel Ruiz Barrios, autora de *Ese lugar, la vida*. Su experiencia de lo lírico se traduce, en esta obra, en arduos trasuntos de lo emotivo en lo posible y en lo imposible, en los límites y en los plazos, en la mirada ansiosa y nunca resignada, en la memoria inmarcesible, en los afectos y en las transferencias que nos rigen.

Genuina poesía la suya; en tensión y en intención, construida sobre el sustrato pertinaz de la existencia por una obrera diestra. La forma –no importa si aprendida o innata, pero siempre presente- tiene en este caso el buen gusto de embozarse, invariablemente, tras palabras llanas e imágenes sencillas, de suerte que al facilitar la captación de lo ofrecido no esconde con sus ramas la luz del sol, Hay en ella -y no es paradoja ni mucho menos- cierta “placidez dramática” y en el viaje la poeta expone una sensibilidad que siendo suya puede también ser nuestra, que rehace ayeres similares a nuestros ayeres, que describe olvidos que asimismo están en nosotros.

Al contemplar en su conjunto el ciclo trascendente que los poemas proponen, sin dificultad cabe advertir la clave: la poeta no es celebratoria y tampoco pone énfasis en la invocación, sino que apela, más bien, a la sustancia literaria por excelencia que es lo autobiográfico. Al respecto, es digno de atención el que, empeñosamente, por literatura se entienda, una y otra vez, artificiosidad, cuando, al revés, quienes la cultivan están signados, hasta en exceso, por la incapacidad de liberarse de lo personal,

Creo que una adecuada defensa de lo literario, ajustada a nuestra grisácea época y a sus incertidumbres, debe, ante todo, tomar en cuenta este hecho: en realidad, la literatura, por su naturaleza, un mínimo de artificio - embozado además, si las técnicas de la escritura son manejadas con destreza- y un máximo de apetencias, de frustraciones, de desgarramientos, de compensaciones, de esperanzas.

Sabemos, de sobra que carece de sentido preguntar qué es poesía, del mismo modo que resulta absurdo preguntar por la esencia de cualquier otra cosa; no obstante, nuestro conocimiento acerca de ese necesario extravío contiene elementos significativos, útiles para ayudar a su comprensión; por ejemplo, esa ineludible comparación entre ella y el continente literario: si por medio de la literatura algunos hombres se desnudan y exhiben ante el mundo, gesto que éste aceptará o rechazará según los casos, el poeta, en cambio, es a quien al hablar –seguramente de lo mismo que el escritor a secas- da a quienes beben de su vino la venturosa ilusión de que son ellos los protagonistas de metáforas, símbolos y asociaciones, los receptores de la cadencia con que explica lo vivido. Ante lo específicamente literario, si

el genio lo acompaña, se atisba el vigor de un espíritu, la luz perenne de una encarnación transitoria y esos dones servirán como iluminación o aleccionamiento; en vez de eso, en el “comercio con el poema” somos nosotros los que nos reconocemos y nos descubriremos como hijos de la nostalgia y de la ternura.

La muy sensible novedad que aporta Eva Isabel Ruiz Barrios y sobre la que quisieran reparasen los lectores de este libro, es una sutileza, pequeña si se quiere pero determinante si la vemos con ojos avizores: consiste en un equilibrio preciso y continuado entre la vocación del canto que todo lo abarca y esa imperiosa elaboración de sustantivos sagaces y arquetípicos que define a la literatura. La primera, inequívoca, le dicta: “Vienes por un hilo de luz / hasta golpear mi frente / con un álbum de fotos / justo cuando te olvido”. La segunda descuella a menudo y su tono suele rondar lo admonitorio, como corresponde al molde consagrado: “Los pájaros azules que están detrás de las palabras...”, leemos, y también “y el autor esculpe en mis zonas vedadas / el frío de la infancia”.

Esa ambivalencia o lúcida indefinición sustenta a Ese lugar, la vida, sobre firmes referencias que son características de lo femenino. Sin ambages, la autora se desprende del decantado “yo lírico” para encarar intensa y literariamente lo vinculado con la plenitud y el “pathos” de su condición de mujer. Pues la otra polémica clásica al abordarse estas cuestiones, acerca de si la poesía tiene sexo como los humanos o si carece de él, al modo de los ángeles, es cerrada en esta obra con una tajante opción por lo terreno: son estos versos lo de una mujer o no podrían serlo de otro modo: debemos tenerlo en cuenta si en verdad deseamos compartir esta poesía.

Fernando Sánchez Zinny

La palabra que te moja los labios

**Alguien me dio la mitad de la música,
desde entonces, mi oficio es concebir un arco.**

Genealogías.

¿Quién redobla campanas desde remotos tiempos
como si fuera un volcán entre sueños?
¿Quién reclama a la palabra su vestido de fiesta,
el temblor de sus muslos?.

Huesos genealógicos cavan la negrura del cielo.

Cuánto silencio herido detrás de una palabra.
Cuánto ángel moribundo baja por las lanceoladas hojas
que cimbrean la memoria del mundo.

Desde el fondo mismo del maldito silencio asciende
como un vaho embriagante,
como un ejército reclutado por sentidos ocultos,
cuyos cuerpos se alzan,
entre un mar de tinta y papeles
con vías solitarias y largas,
un paisaje entrañable, bello y terrible,
como la última mirada de mi madre.

I

Creces en ese rojo que la tarde acuerda con el cielo
como una copa de plumas que Dios bebe.
Eternidad en que agonizan los sudores de la muerte
desperezándose
abriendo el secreto del encuentro,
el ombligo ígneo de la Vía Láctea.
Sobre sombras y abismos
se iluminan los pezones como tiernos rayos sonoros.

II

Un grito oscuro
encalla en el silencio
azuzado en la no forma
que el universo amasa
y me trae contigo
y se posa en mi seno.

III

Como agua danzarina agitan el abdomen
manantiales de pájaros silentes,
leones con gemidos de especie,
huesos de bahías hambrientas.

IV

Tus dedos en capullos de inviolables certezas
testigos de sueños profundos
de la risa del cielo
contra paredes rosas,
contra milagros escondidos...
bajo bosques de orgasmos
escanciados
en el agua secreta de las revelaciones.

V

Serpiente dorada
con un ciego deseo,
suelto en el sueño
debajo de la blusa
detrás de la montaña.

VI

Soledad que dos mutilan
con puñales de dioses.
La sombra cae opípara
desangrando desiertos

pubis

enigmas

manantiales de fuego

rincones de terciopelo,

hambre estremecida.

Yo duelo
la palabra que te moja los labios.

VII

Construyen tus manos
el salvaje espacio del cuerpo.
El lazo se hizo relámpago.
El relámpago no dejó huellas.
Tú seguirás tú.
Yo seguiré yo.
En mi corazón se aloja la sal,
sangra su vientre congelado
mientras mira
cómo tejen columpios las arañas.
En mi cuna de arena
me haces un niño de fuego.

VIII

A veces tienes una campera de leñador
y vienes silbando bajo la luna,
te abrazo con mis ojos
y mis venas te azotan contra la nada...
Soy el incesto, soy tu hija, soy tu madre
y la madre de tu madre y la hija de tu hija.
Un dolor desvestido espera
sobre el césped amarillo del pasado,
mi cintura congelada frente a los espejos fríos
entra por la boca del silencio.
Me amas con palabras encarnizadas.
Te paras sobre mis dudas
en el país del siempre.

IX

Aúllan besos abandonados
sobre iglesias de sueños.
Todos los rostros son tu rostro.
¿y ahora qué?
¿acaso el agua no es llamada a su lugar?.
Puede deshacerse el agua,
así es el amor, un río.
En medio de los espejismos que se alzan
con sus rejas,
mis cabellos son algas tristes.

X

Vienen los espejuelos
volando como largos y puntiagudos pájaros
por los corredores blancos;
alzo las piernas en abanico,
el amor espera del otro lado de la puerta.
A lo lejos, columpia un llanto,
el arrullo del semen,
pájaros ciegos buscando en el vértigo,
veintiocho labradoras doblándose.
Él está con las manos en su sexo,
yo espero desde mis profundidades.
La cigüeña entra en mí
bate sus alas entre mis piernas
pero se lleva sus crías.

XI

Ahora, la laparoscopia
sobre la cama de hierro.
Una lágrima abre el surco.
Desde la camilla, corto flores
y las coloco en la mesa de los pensamientos,
oigo el rumor de los bisturíes
con sus alas metálicas.
Abro los recuerdos
en la brasa de la melancolía.
Las sábanas son secos párpados.

XII

El reposo.

Un pájaro huye de mi blusa,
como un ángel de su deseo,
apago la luz para que anochezca en alguna parte.
Timones extraviados se juntan como un ramo
de urgencias ancestrales,
mi corpiño libera brújulas desnudas en la noche
mientras se arquea el cuerpo.
Dentellan abadejos, formas extrañas,
estrellas que caen por las manos
en la hora más triste;
alguien se mece como espuma
en mares amarillos
en nidos de sangre
deshabitados.

XIII

La esperanza se dobla como un arco.
Leva brazos de higuera
mi cintura de duelo
leves y secos senos,
el desierto y el agua.

XIV

La palabra abrió su caudal más hondo
como una corola de pétalos sangrantes,
la relegada, la postergada luminosidad de la sangre,
los hipogeos con su fulgor añejo, inextricable.
El agua de las revelaciones se ha secado.

No hay manos que recojan las azucenas
de su viaje al silencio.

Los puntos del énfasis

*“En un cerrar los ojos y jurar no
abrirlos. En tanto afuera se alimenten
de relojes y de flores nacidas
de la astucia. Pero con los ojos
cerrados y un sufrimiento en verdad
demasiado grande pulsamos los espejos
hasta que las palabras olvidadas suenen mágicamente”.*

Alejandra Pizarnik

Código místico

**Una presencia de tules que se agitan dentro del corazón
aun cuando es un río de certezas inasibles,
una cercanía de dos antinomias
derramada en los labios.
Siempre hay un fulgor de soles en la lluvia
aun cuando es un río de llantos inasibles
porque no existe nada fuera**

-todo está adentro de un adentro-.

Sostener las palabras

para que no se escapen por su brillo
sino por su momento justo.

Encontrar el viento que arranque las hojas
y las coloque sobre las estaciones
en las hendiduras que dejan en el aire
los rayos de la tarde.

Hace frío esta mañana en mi agenda,
no hay oído para los pájaros,
tampoco para las flores,
ni para el pájaro que posa en la flor;
apenas un globo tropieza en el suspiro,
un inventario hace equilibrio en la red.
Es una corriente que lleva,
una inundación (pero no de tu cuerpo).
Entre tic tac y tic tac
(no tu corazón sin paraguas)
la agenda brota en una enredadera
que se lleva el agua, los microbios,
el despertador.
Yo me quedo esperando sobre el techo
con miedo de pesadilla
hasta despertar.

Visita

Limpié los candelabros de la familia
y hasta con la gamuza repasé tus zapatos
como cuando los dejaste para ser un recuerdo;
y, al pasar junto a tu retrato,
previa rondana para sacarte de la foto,
lustré todos tus besos.

Arpeggio nocturno

Una ventana, una
infancia que no crece.
Sigue cayendo
entre las piernas
el grito que se despeña.

Cuando en una relación se filtra una palabra
desesperada,
repta como una babosa

una lombriz

un ciempiés

y se deja caer
con la lengua relumbrosa
cuando hace dolor.

Todas y cada una

Se puede escribir una ausencia
ponerle ojos de: no tuve otra vida para darle,
llenarla de puertas,
explicaciones,
ponerla obesa de silencios,
que se apague en el crepúsculo
en todas y cada uno de las noches.

Dejo colgar en mi silencio

Dejo colgar en mi silencio
las prendas,
los harapos,
el calor, el frío,
en fin, las veleidades térmicas del mundo
y sigo caminando en un arrullo de voces
de hombres y mujeres meciéndose
en una jaula de cemento y portafolios.
Dejo colgar en mi silencio
en apática camaradería,
como si fuera un hábito de monje,
una palabra que se deja llevar por la circulación del cuerpo,
un acto de piedad mutuo,
la explicación matemática del mundo.

Como en la infancia

Sólo podemos dar la mitad
y en la mitad hay un todo
cuando llega a la mitad del otro
y tal vez cuando no llega.
Porque en realidad, algo nuestro
no nos está habitando
está habitado en alguien
que viaja por los cuerpos
y nos visita en los espejos.

De finales abiertos y líquidos

Hay palabras en las que uno se planta
como en una tierra árida,
donde jamás brotaría otra cosa que no fuera
el frío que tienen los vocablos cuando se separan.
Y entonces, las da vuelta,
como temblores oscuros
en las ramificaciones del silencio
y las entierra
en los finales abiertos y líquidos.

Vigía

Hay una palabra que se ahoga.
otra que llega al puerto zozobrando.
Soy el barco que cuida inciertos náufragos.

La planta del pájaro I

La planta del pájaro,
en el cielo verde oscuro.
Lo que parece un vuelo.
Lo que parece un pájaro
con raíz .
Lo que parece un poema
atado a la tierra,
emplumando.

Ayer llovió.

Fue después.
Las margaritas de seda.
Los alelíos monacales.
Fue ayer,
sí, sí, fue ayer
después de la lluvia...
Un sol espejo.
Esquinas de gasa.
Fue ayer.
Fue ayer
después de la lluvia.
Bajo una herradura de luz.
Dicen que se fueron.

A Camila O'Gorman y Ladislao Gutiérrez

Tu palabra

Voy a cortar en pedazos tu palabra
la voy a deshacer, la voy a deshacer.
Haré con ella mástiles y haré con ellas torres.
La voy a incinerar hasta que se desmiembre,
hasta que se haga polvo,
hasta que se haga noche y exhale,
haikus perfumados.

Poética

No hago otra cosa
que crucigramas
en las grietas
del corazón.

Espacios

A veces, uno no sabe dónde colocar lo que alguien le dio,
porque es chico
porque es grande
porque dónde lo pone.
Entonces, lo guarda
Como a una semilla.
y luego, en algunas tardes grávidas,
cuando el ángelus llama,
su vida de artesano comienza,
como en los sueños imposibles.

Ofrenda

Este capullo
en el calendario,
trascendente,
oblicuo
como la lluvia.

Este guiño caudaloso,
del tiempo prueba.
Esta obsesión de flor
bajo el rocío,
esperando ...

Inspirado en:
“Recuerdos Ancestrales” de Vito Campanella

La belleza en las rodillas del sueño
propietarios de la noche con rostros de desierto...
planeta que cae en el fondo de la conciencia.
Clepsidra infinita bañando la pupila,
despejando bueyes,
ciudades,
cataclismos,
vacuidad;

se rasgan velos,
bosques,
palabras,
monumentos,
el alma donde siempre ellas moran.
El rostro tomando el rasgo de la piedra,
y la piedra sangrando ocultos jeroglíficos.
En diminutas hostias de vagos temblores,
tormenta en do menor, cuando cierro los ojos.

El lugar de los espejos

Voces cobrizas danzan exóticas olas de melancolía. El resplandor de las piedras obnubila los ojos, es un diálogo entre el alma y el brillo, libidinoso como una anguila en el sueño.

El roce de los humores tiene el sonido del papel arrugado. Todo relumbra apenas el mar negro baja con sus olas espesas. No puede ubicarse en otro lugar que no sea la noche que cambia sus vestidos antiguos y hasta se baña sin pudor frente a nosotros. Los objetos seducen amapolados y los vendedores con sus ojos distantes bailan al son de una extraviada esfinge. Camisetas bordadas, pijamas de satén alucinan en cientos de ojos oscuros y se ofrecen engarzados en caucho de colores encendidos.

Hay que seguir al instinto, aún a riesgo de perderse en la niebla que dejan las historias de piratas.

Árbol genealógico

Minúsculos gestos en los espejos
arman un rompecabezas.
La luz corre el velo.
Un sol halla los fósiles
en la tierra removida de los genes.
El viento asciende arremolinado
en un mohín extraño y conocido.
Se escuchan en el cuerpo cortinas meciéndose
en una ajenidad de quien se sabe subsidiado y resucita.

Los huesos de una imagen

La letra como voz.
La palabra como aire.
Otra vez, voz
otra vez, aire
que queda suspendido
al filo de una vértebra
en resonancia.
La imagen en el vuelo.
La lengua en acrobacia.
La palabra y su vacío.
La lengua en acrobacia
de su vuelo
bajando en la clavícula
hasta el tuétano.
Los puntos del énfasis
lo que fue aire
el resto
la palabra
los huesos de una imagen
que da a luz
entre los labios
 acaso
 el alma.

*Brevedades y un continente que se fue
por las ramas*

Las palabras respiran o son respiradas

Las palabras respiran el pensamiento.
Las palabras piensan su respiración.
De esos ritmos se construye el poema.

I

Amor

Esa manera que tienes de regar la luz
y no hay dónde esconderse.

II

Feminidad del universo

Siempre nos aguarda la forma de su vientre.

III

Porque me llevas, vida,
en un carro tan veloz
Yo, que espero una carta
hace dos mil años.

III

Silogismo

Quien te da un castillo te termina encerrando.
Todo castillo es de aire.
Todo castillo en el aire es un viento de arena.

Ecologías

La rosa
escribe con sus
pezones el aire
para crear
lenguajes verdes

El jazmín

Un iris de nieve con sedosa luz
irrumpe como una bailarina
en puntas de pies y un perfume ebrio.

Cajón de sastre

Vienes por un hilo de luz
hasta golpear mi frente,
con un álbum de fotos
justo cuando te olvido.

Hay diferentes fuegos

Hay diferentes fuegos,
diferentes consistencias del fuego,
el de las constelaciones estelares
o la estrella que se forma en el choque.
Ni siquiera salir o apagarlo
porque sería entrar y encenderlo.

*“Hay un momento que uno se libera
de su biografía”
Juarroz*

... y también de uno mismo
de esas constelaciones
que giran en los mismos espacios
espejos multiplicando puertas
que dan a espejos
que convergen en puertas
y permite
esas combinaciones fortuitas
que -se encienden-.

Un continente que se fue por las ramas.

Si uno mira el silencio,
si uno se anima a seguirlo
como lo haría con una historieta,
trepar en su palo mayor
en plena tormenta apocalíptica
y aparecer terrible, boca abajo,
en un continente que se fue por las ramas,
aprendería o debería a aprender lo que late debajo,
lo que tiene de azul y de remanso
un mar en calma,
lo que tiene de fértil su destello,
sagrario que en su copa es la palabra.

Rutina

Cuando te vas, miro el mundo,
como un condenado miraría la Rene Coty.
Salgo a soltar los ojos, a levar los panes,
a eviscerar el tiempo,
también a recordar.
Cuando te vas, suelto los perros
doy a luz un sendero,
chapoteo en tu sudor.
La tarde, un animal sin ramas,
la lluvia azul, ojos transparentes,
rosa invisible;
luego,
me cierro, otra vez, en tu sombrilla.

De pronto, estoy en otra historia
con un papel en blanco
en mitad de la vida
y el autor esculpe en mis zonas vedadas
el frío de la infancia.

*Alguien que golpeaba las noches con un hacha
se ensañó en mis festejos trayendo velas negras”*

I

Alguna vez se debe encontrar

la mano

el salto

y descubrir el gesto dormido en la sangre.

Pasar por ese túnel

Desnudo

ancestral,

la batalla desleal con ese otro
enquistado en los ojos.

Desapego

Los pájaros azules que están detrás de las palabras
se inmolan
picotean
envueltos en moños
 en nubes
 en relámpagos
incendiando
los harapos que cuelgan de los sentimientos.

Lazos

*Lo difícil es un acto de ojos cerrados.
Acomodar el lugar para que entre el otro y también para que salga.*

Buscar la palabra

con que desatar el nudo
de la trama.

Desaforado intento
de destejer hijos a padres
padres a hijos.

Afuera, alguien hilvana
a Dios.

Inocencia

Puedo debo quiero decir
vampiro, espina, rezo,
la tarde cayendo en un pocillo,
un cuenco, mi soledad que llevas.

Puedo debo no quiero,
arrojarte a las aguas
de un pecado.

La potestad del extenso amor

que se va tomando sorbo a año,
como a un trago de whisky
que canta en la garganta
y conserva su paso somnoliento,
sigue por esa cavidad de lo que llega
con decisión de quedarse
y se transforma,
y sigue siendo el mismo.

Tiene la quilla de los titanes en las grandes tormentas.

La casa guarda los pasos de quienes no volvieron
sino en la brisa que proviene de algunos espacios,
como en los sueños.

El niño, ya ajeno, juega en sus habitaciones,
no recuerda a sus antiguos habitantes
que, como ángeles guardianes, lo ven crecer,
desde el lugar de la casa
donde habitan los abuelos de las fábulas.

A Joan Franco Ruiz

Infancia

Hay algo de vos en la arena que, finita,
derrama fragmentos de fulgor
por entre las rendijas de los años,
salada, como el ciclo eterno del agua.
Hay algo de planta, cuyo tallo- nudo
centellea en el guardapolvo de la lluvia,
de vos guardado en el cajoncito de la aorta
como un gen nutriendo,
invisible como todo lo bueno,
donde todo lo que no es se diluye
con el color ámbar del sueño
donde te guardo.

La planta de los pájaros II

Entre las matas crecen, en un rabioso verde, antiguas fragancias.
Los esbeltos pecíolos guardan los silbidos azules del diamante.
Alguna noche brilla bajo la luz que cae, arqueada, de la luna
algo así como una lágrima, una rodilla roja, el aire de una mano.
Una brisa melancólica sacude, como entonces, la planta de los pájaros
y vuelan de sus hojas caricias de mi madre.

Las primas

El tiempo no es para nosotras arena movediza.
No somos de esos parientes
que sólo se ven al pie de los muertos.
Desde hace años las primas festejamos
cumpleaños, libros y todo cuanto nazca.
Somos diosas y, como tal, nos prodigamos ofrendas.
Cada año tenemos más para decirnos
aunque de alguna manera somos menos.
Cuando festejamos, no menos de dos generaciones caen
bajo el fulgor de lazos entrañables

Rayuela

Con diez minutos de demora
(difícil llegar a tiempo al pasado)
estábamos hablando de una púber felicidad
que cruzaba en plena plaza de ayer.
La ventana de hoy daba a esa plaza
y la luz de la tarde borraba lo innecesario.
La conversación saltaba sobre unos cubos radiantes
y, como en la adolescencia, la que caía, se ahogaba.

Música en los cubos

Lo verdadero de uno en lo verdadero del otro.
Mi espacio tu espacio mi puente tu puente.
Cava zanjas la noche gimen ángeles del aura.
Juega despierta un mujer rosada deja caer sus velos.
El día la noche la frontera la raya.

Lo verdadero de uno en lo verdadero del otro.
Un tablero marrón como tu nombre
La frontera la raya.
La lengua arrastra alfiles sobre cubos de agua.
Tu aura mi aura
Una mujer rosada pende de entre los dientes
Y su rugido ondula sobre el aire.
El grito cava brazos cava zanjas
pende entre los dientes una mujer rosada.

Lo verdadero de uno en lo verdadero del otro.
El aura cava brazos cava puentes de noche.
La mujer rosada salta sobre la zanja
un tablero marrón como el abrigo.
La frontera la raya tu espacio mi espacio.

Lo verdadero de uno en lo verdadero del otro.
Repiquetean las alas tu puente mi puente.
El alma tiende alambres del cuerpo
tañe música en los cubos del aire.
El grillo cava la zanja la mujer rosada canta.
tu espacio mi espacio la frontera la raya.

Aunque no nos veamos

Acechan nuestros tigres sudorosos,
el vacío,
las verdades,
las palabras que no fueron derribadas.

Aunque no nos veamos.
Las luces encrespadas de la tarde
y sus gotas buscándose en la nada.

Aunque no nos veamos
estamos tan cerca
cayéndonos uno en el otro.

Aunque no nos veamos
despeñados virtual y eternamente
de un dios litúrgico y salvaje.

Aunque no nos veamos.

Preludio del adentro

I

Todo va tomando la forma de su adentro

Caen las hojas del otoño
hechas de fuego
y el resplandor es abril

y abril es el silencio.

II

El silencio es un lenguaje,
un paso que separa el otro lado de éste.

Como todo vocablo tiene un origen
y sus bifurcaciones infinitas

donde echan raíces los adentros.

III

Si uno pudiera verse
a través de un vidrio
cuando alguien piensa en uno
y nos lleva extranjero,

con los pies colgando
desaliñado
mudo.

Y seguir caminando
como si nada, como entero

Índice

El lugar de la vida

Genealogías

I

II

III

IV

V

VI

VII

VIII

IX

X

XI

XII

XIII

XIV

Los puntos del énfasis

Código místico

Sostener las palabras

Hace frío esta mañana en mi agenda

Visita

Arpegio nocturno

Cuando en un relación se filtra un palabra

Todas y cada una

Dejo colgar en mi silencio

Como en la infancia

De finales abiertos y líquidos

Vigía

La planta del pájaro (1)

Ayer llovió

Tu palabra

Poética

Espacios

Ofrenda

La belleza en las rodillas del sueño

El lugar de los espejos

Árbol genealógico

Los huesos de una imagen

Brevidades y un continente que se fue por las ramas

Las palabras respiran

Atardecer

Ecologías

Cajón de sastre

Elogio de la llama

Hay un momento
Un continente que se fue por las ramas
Rutina
De pronto, estoy en otra historia
Alguna vez se debe encontrar
Desapego

Lazos

Buscar la palabra
Como no hay dos pensamientos iguales
La potestad del extenso amor
La casa guarda los pasos de quienes no volvieron
La amiga inmortal
Infancia
La planta del pájaro (2)
Las primas
Rayuela
Música en los cubos
Aunque no nos veamos



OBRAS: "Tierra sin Alambrar", Edición bilingüe: español /francés, Traducción: Susana Murguía, (Ediciones En Danza, 2017); "Ese lugar, la vida", Volumen III de la biblioteca digital SIGLO XXI, Ed. Bubok - España, 2010; "Ese lugar, la vida" (Ed. Dunken 2011); "Frágil Ala" -Ed. Cien (2003).

Eva Isabel Ruiz Barrios ha publicado en diversos diarios nacionales y revistas literarias nacionales e internacionales. Obtuvo numerosos premios y sus textos se encuentran en las antologías (A modo de ejemplo) "Temas Premiados- Concurso 1996/1997", "Proyección Lírica Año 2000", "Ronda de Poetas del Nuevo Milenio", Ediciones Ronda Literaria; "Antología del Premio II Convivió 2003" que se editó en febrero del 2004 en Italia ; "Premio Nacional de Literatura de Tres de Febrero (2003", 2004", 2006", 2007" 2009" y 2011)"; "La Gran Apuesta" (2007)- "Verso a Verso" (2008), Editorial Dunken; "Silencios de Hielo y Papel ", 2006, Editorial Ábaco, España; "Noche Soñada" (2007), "Lágrima de despedida" (2008), "Cálida esperanza" (2008) editados por el Centro de Estudios Poéticos de Madrid; "Gira Poema" (2008) , Poemario de Artistas Unidos para hacer rodar la poesía; I Antología de Narrativa Corta , La voz de la palabra escrita internacional, Ed. Alicia Rosell (2010); Audiolibro: "Emociones 2010", Temas premiados en el V Concurso Internacional de Poesía y Narrativa del Instituto Cultural Latinoamericano. Textos suyos han sido traducidos al italiano y al francés.

Cursó el seminario de Cátedra Abierta de Poesía Latinoamericana, Cuba y América Central, Poetas Mujeres de Hispanoamérica de la Universidad Nacional de San Martín, entre otros. Ha sido jurado en los 8.0S Juegos Florales de Tres de Febrero, Prov. Buenos Aires, Argentina y en los Juegos de la Provincia de Buenos Aires. Fue colaboradora y editora Web de la revista: [Las letras.](#)